

**EL INCREÍBLE SR. MAGOO  
PARA CELEBRAR EL 50 ANIVERSARIO DE LA EPISTEMOLOGÍA  
DE LA VIRTUD**

**THE INCREDIBLE MR. MAGOO  
TO CELEBRATE THE 50<sup>TH</sup> ANNIVERSARY OF VIRTUE  
EPISTEMOLOGY**

João Carlos Salles

Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad Federal de Bahía  
Académico visitante en Rurgers University, Departamento de Filosofía

Recibido: 18 de octubre de 2023

Aceptado: 11 de diciembre de 2023

**Resumen.** Una presentación típica afirma que la epistemología contemporánea de la virtud, concebida como un movimiento distintivo dentro de la epistemología, comenzó con el artículo de Ernest Sosa "La balsa y la pirámide", publicado en 1980. Tal versión es casi canónica. Este artículo presenta una narrativa diferente, es decir, la tesis contrafáctica (tal vez materialmente falsa y de alguna manera ilógica, aunque significativa) de que la epistemología de la virtud puede tener dos puntos de partida distintos y oportunos, respondiendo a los enigmas heredados del problema de Gettier. Por supuesto, nuestra intención no es discutir seis años ni negar la relevancia de "La balsa y la pirámide", sino mostrar que algunas páginas de "¿Cómo lo sabes?", un artículo publicado en 1974, fueron escritas en el espíritu propio de la epistemología de la virtud de Sosa e incluso están relacionadas internamente con su perspectiva general. probablemente incluyendo sus pasos más recientes. Como pretendemos demostrar, Sosa era consciente en 1974 de la novedad de su perspectivismo venidero, especialmente del aspecto normativo de una reflexión propiamente epistemológica, entonces claramente expresada: (1) en su énfasis en la condición del sujeto; (2) en la especificidad afirmada del interés epistémico; (3) en la noción de "estar en posición de conocer" (tanto a través de la cara negativa y prototípica de las situaciones de Magoo como de la descripción positiva de la figura del conocedor); y (4) incluso en una nueva definición de conocimiento, propia del campo de la epistemología de la virtud. Como dijimos en nuestra conclusión, la comunidad filosófica debería celebrar los 50 años de la epistemología de la virtud dos veces, a partir de 2024. Después de todo, 1974 fue un año brillante para la investigación epistemológica; 1980, también. En este espíritu de reflexión, todos nos beneficiamos de celebrar muchas veces la hermosa y singular aventura intelectual de Sosa.

**Palabras clave:** epistemología de la virtud, Ernest Sosa, problemas Gettier.

**Abstract.** A typical presentation states that contemporary virtue epistemology, conceived as a distinctive movement within epistemology, began with Ernest Sosa's paper "The Raft and the Pyramid," published in 1980. Such a version is almost canonical. This paper presents a different narrative, i.e., the contrafactual thesis (perhaps materially false and somehow illogical, though meaningful) that the virtue epistemology may have two timely distinct starting points, answering puzzles inherited from Gettier's problem. Of course, our intention is neither to dispute six years nor to deny the relevance of "The Raft and the Pyramid," but to show that a few pages of "How do you know?", a paper published in 1974, were written in the proper spirit of Sosa's virtue epistemology and even are internally related to its general perspective, likely including its more recent steps. As we intend to demonstrate, Sosa was

conscious in 1974 of the novelty for his coming perspectivism, specially of the normative aspect of a properly epistemological reflection, then clearly expressed: (1) in his emphasis on the condition of the subject; (2) in the affirmed specificity of the epistemic interest; (3) in the notion of “being in a position to know” (both through the negative and prototypical face of Magoo situations and the positive description of the figure of the knower); and (4) even in a new definition of knowledge, proper to the field of virtue epistemology. As stated in our conclusion, the philosophical community should celebrate the 50 years of virtue epistemology twice, starting in 2024. After all, 1974 was a bright year for epistemological research; 1980, too. In this spirit of reflection, we all benefit from celebrating Sosa’s beautiful and singular intellectual adventure many times.

**Keywords:** Virtue epistemology, Ernest Sosa, Gettier Issues.

## 1

De acuerdo con una verdad bien establecida, “[l]a epistemología contemporánea de la virtud, concebida como tal y como un movimiento distinto dentro de la epistemología, comenzó con el trabajo de Ernest Sosa a principios de los años 1980.”<sup>1</sup> Battaly establece más precisamente:

La noción de virtud intelectual hizo su debut contemporáneo en el artículo de Ernest Sosa de 1980 “The Raft and the Pyramid”. En ese momento, la epistemología analítica estaba repleta de propuestas de soluciones al problema de Gettier (Gettier, 1963), nuevas objeciones tanto al internalismo como al externalismo, y desacuerdos aparentemente intratables entre fundacionalistas y coherentistas. Sosa (1980) llegó a la entonces iconoclasta conclusión de que la noción de virtud intelectual podría ayudarnos a resolver el debate fundacionalismo-coherentismo.<sup>2</sup>

Otra fuente autorizada dice aproximadamente lo mismo:

(...) en 1980 Ernest Sosa propuso en su importante ensayo, “The Raft and the Pyramid”, que el concepto de virtud intelectual podría usarse para sortear la controversia entre fundacionalistas y coherentistas. En ese ensayo Sosa introdujo el término “virtud intelectual” en la literatura epistemológica contemporánea. Lo que Sosa quiso decir con virtud intelectual era una facultad confiable de formación de creencias, por lo que la epistemología de la virtud (EV) comenzó como una especie de confiabilismo.<sup>3</sup>

En este artículo presentamos una narrativa diferente, es decir, la tesis contra-factual (quizás materialmente falsa y de alguna manera ilógica, aunque significativa) de que la epistemología de la virtud puede tener dos puntos de partida distintos en el tiempo, ambos respondiendo a enigmas heredados del problema de Gettier. Por supuesto, nuestra intención no es impugnar seis años, ni negar la relevancia de “The Raft and the Pyramid”, sino mostrar que

---

<sup>1</sup> Turri, John, Mark Alfano y John Greco, “Virtue Epistemology”, The Stanford Encyclopedia of Philosophy (edición de invierno de 2021), Edward N. Zalta (ed.). URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/win2021/entries/epistemology-virtue/>>

<sup>2</sup> Battaly, Heather, “Introduction”, en Battaly, H. (Ed.), *The Routledge Handbook of Virtue Epistemology*, Routledge: Nueva York, 2019, pág. 1.

<sup>3</sup> “Introduction” de Linda Zagzebski y Abrol Fairweather, al volumen editado por ellos: *Virtue Epistemology: Essays on epistemic virtue and responsibility*. New York: Oxford University Press, 2001. p. 4.

algunas páginas de “¿How do you know?”, artículo publicado en 1974,<sup>4</sup> fueron escritas en el espíritu propio de la epistemología de la virtud de Sosa e incluso están internamente relacionadas con su perspectiva general, incluyendo probablemente sus pasos más recientes.

El poder explicativo de nuestra sugerencia permanece, incluso si es falsa. Sin embargo, si estamos en lo correcto, “The Raft and the Pyramid”<sup>5</sup> debe considerarse una maravillosa aplicación del perspectivismo delineado anteriormente que ofrece una solución poderosa al debate fundacionalismo-coherentismo. Y si tenemos razón, también la tenía Sosa, cuando dijo una vez, al presentar su primera colección de artículos, que en un artículo como “¿How do you know?” había hecho propuestas que textos como “The Raft and the Pyramid” habían intentado desarrollar y defender. (KP, pág. ix.)

La creencia acerca de la presencia de la epistemología de la virtud en “The Raft and the Pyramid” está justificada y es ampliamente compartida. Conduce a una verdad por demás conocida y correctamente aceptada. Sin embargo, hay una especie de negligencia investigativa, una inexactitud, en el acuerdo colectivo sobre que este trabajo origina la perspectiva teórica diferente de Ernest Sosa. La investigación no debería haber finalizado con la identificación de una etiqueta, “virtud intelectual”, ni debería haberse satisfecho con este resultado.

Por lo tanto debemos reconocer los rasgos comunes de una explicación de la epistemología de la virtud dondequiera que busquemos su presencia - especialmente en el momento de su inicio. En otras palabras, debemos buscar ideas, no etiquetas. Que la fórmula se tornara más explícita, no significa que no estuviera operativa antes. Una investigación más concienzuda, procediendo y basándose en más datos, permite, con varias ventajas, ubicar la epistemología única de Sosa en un momento anterior, que es lo que pretendemos demostrar.

## 2

La principal labor de la filosofía no es ofrecer un conjunto de respuestas sino más bien formular las preguntas mismas, comprendiendo su contexto teórico e incluso estableciendo su pertinencia.<sup>6</sup> Esta idea central podría servir como guía

---

<sup>4</sup> *American Philosophical Quarterly* 11 (1974): 113-22. De hecho, “¿How do you know?”, en adelante HK entre comillas, se concluyó el 25 de enero de 1973; sin embargo, consideraremos aquí el año de su publicación, que funciona como una especie de bautismo público. También hay situaciones Magoo en “On Our Knowledge of Matters of Fact”, un artículo posterior, también publicado en 1974 (*Mind* 83 (1974): 388-405.). Con revisiones más o menos leves pero significativas, estos son los capítulos 2 y 3 de *Knowledge in Perspective* de Sosa, en adelante KP entre comillas (Cambridge: Cambridge University Press, 1991).

<sup>5</sup> “The Raft and the Pyramid: Coherence Versus Foundations in the Theory of Knowledge”, *Midwest Studies in Philosophy* 5 (1980): 3-25.

<sup>6</sup> Reflexionando sobre la calidad de las reacciones de los individuos comunes ante una investigación filosófica, Sosa dice: “Sólo si los encuestados tienen claro el tema que tienen ante sí, es probable que sus respuestas tengan valor para nuestras investigaciones”. En efecto, las preguntas sólo tienen sentido en contextos específicos, sin cuya consideración (específicamente o en general) “incluso las respuestas intuitivas de otro filósofo, incluso uno muy experto y que trabaje en el mismo campo, también pueden ser irrelevantes”. (Sosa, Ernest, “Metaphysical Gettier Problem and the X-Phi Critique”, en Borges, Rodrigo, Almeida, Cláudio & Klein, Peter (Eds.). *Explaining Knowledge: New Essays on the Gettier Problem*. Oxford: Oxford University Press, 2017, pág. 236.)

metodológica para evaluar la calidad y naturaleza de las respuestas filosóficas y juzgar si usos similares de conceptos y argumentos se encuentran en sintonía. Por lo tanto, más que conceptos aislados, la forma en que el pensador los articula determina la identidad de una obra filosófica – en este caso, en medio del ejercicio específico de ejemplos y contraejemplos en torno al análisis del conocimiento, con el objetivo de responder al desafío lanzado por Gettier.<sup>7</sup>

Para abreviar una historia demasiado larga,<sup>8</sup> una creencia verdadera por mera suerte no es conocimiento – como nos enseña el problema de Gettier – precisamente porque el conocimiento, tal cual aclara el enigma la epistemología de la virtud, es propiamente una creencia apta. El punto de vista específico de la epistemología de la virtud radica en su afirmación del conocimiento como una creencia que alcanza la verdad (la meta epistémica adecuada) debido a la competencia del agente epistémico. Una creencia es apta si el acierto del juicio manifiesta la competencia del sujeto epistémico, de modo que, para tratarse de conocimiento, la formación de la creencia ha de ser responsable.

En aquel momento, el problema de Gettier ya involucraba mucho más de lo que se argumentaba en el famoso artículo de 1963. Sosa mismo había contribuido a dar concreción a la investigación, ya que fue uno de los primeros en ofrecer un posible análisis de conocimientos cuyas cláusulas conjuntas, las condiciones previas de CVJ y las adicionales, serían individualmente necesarias y conjuntamente suficientes para decidir si un sujeto conoce que *p*.<sup>9</sup>

A todos los ejemplos gettierescos propuestos en aquel debate, Sosa añadió la paradójica situación en la cual hacer más investigación podría resultar en menos conocimiento, asumiendo erróneamente que conoce quién ha hecho mal uso de los expedientes de la investigación:

Supongamos que A y B están fuera de la habitación R y siete personas P1-P7 salen de la habitación. A lleva cuatro de estos, P1-P4, a su oficina y B lleva los tres restantes, P5-P7, a la suya. A cada uno de los siete sujetos se le hace la misma pregunta: “¿Hay una silla en la habitación R?” P1-P4 responden: “Sí”. P5-P7 responden: “No”. Cuando P1-P4 salen de la oficina de A son entrevistados por B. Sin embargo, A no cree necesario entrevistar a P5-P7. (KP, págs. 16-17.)

En este “caso P1-P7”, tendríamos la situación paradójica de que está más justificado y supuestamente conoce quién sin embargo investigó menos – algo que las condiciones de la CVJ no excluyen y que una buena epistemología debe resolver.

La primera versión del análisis de Sosa aportó otros puntos relevantes. Ya distingue la justificación interna de la externa, aunque ambas son necesarias para el conocimiento. Además, enfatizó el aspecto social del conocimiento y las

---

<sup>7</sup> Como dijo Sosa en *Knowledge in Perspective*, “lo primero que me atrapó en epistemología fue este problema de Gettier, recién publicado”. (pág. xi). Y así será durante mucho tiempo. Después de todo, “pocas cuestiones filosóficas, si es que hay alguna, han obtenido un acuerdo más sólido, seguro y persistente que la cuestión de Gettier” (Sosa, E., “Philosophical Methodology”, 2023), como afirma Sosa en este artículo de dos páginas, aún inédito, y escrito, por cierto, sesenta años después del famoso artículo de Gettier “Is Justified True Belief Knowledge?” (*Analysis*, vol. 23, núm. 6 (junio de 1963), págs. 121-123).

<sup>8</sup> El libro de Robert Shope (*The Analysis of Knowing: A Decade of Research.*, Princeton, Princeton University Press, 1983) sigue siendo útil para presentar los capítulos iniciales de esta historia entrelazada. Sin embargo, fue escrito tan cerca de los acontecimientos que debería leerse *cum grano salis*. Puede que no evalúe bien todos los detalles descritos de manera nítida.

<sup>9</sup> Sosa, Ernest, “The Analysis of ‘Knowledge that *p*’, *Analysis*, 25. 1964, p. 1-8.

inferencias; y que el análisis debería considerar el aspecto siempre reversible del conocimiento, de modo que una creencia pueda ser anulada por hechos adicionales, lo cual es una característica central de una visión externalista del conocimiento. En resumen, una creencia sólo puede contar como conocimiento si está internamente justificada; además, debe conformarse a la evidencia y estar justificada externamente cumpliendo requisitos como los impuestos por la naturaleza social del conocimiento y la posibilidad de falsificación.

En ese contexto teórico, Sosa se dio cuenta de la relevancia de las novedades que aportaba “How do you know?” en el cual, después de diez años de intensa reflexión sobre el problema de Gettier, amplía el externalismo ya presente (¡remontándonos a 1964!) en su anterior propuesta de análisis, diciendo que:

Se requiere no sólo que la *evidencia* del sujeto no sea falsa – que no haya falsedad en ninguna estructura interna de asunciones, presunciones, premisas, razones, etc., que subyace a cualquier creencia que equivalga a conocimiento – sino *también* que el sujeto que sabe debe estar “en posición de conocer”. (KP, pág. 11.)

Si en una investigación epistemológica es esencial hablar de principios epistémicos, “¿How do you know?” añade, de acuerdo con Sosa, este compromiso decisivo para que una propuesta constituya conocimiento:

Las propiedades epistémicas normativas deben *sobrevenir* o *derivar* de propiedades que *no* son epistémicas normativas, donde las propiedades epistémicas normativas son aquellas involucradas en el conocimiento, tales como las que especifican cuán racional o apta es la creencia de alguien dentro de ciertas circunstancias. (KP, págs. 11-12.)

Puede parecer que “¿How do you know?” ya ha tenido sus méritos suficientemente reconocidos. Sin embargo, como se detalla a continuación, hay mucho más que decir sobre su papel en la constitución de la obra de Sosa como un corpus teórico singular.

### 3

En 1974, aún sin contar con “expresiones canónicas”, Sosa era consciente de la novedad de su venidero perspectivismo, especialmente del aspecto normativo de una reflexión propiamente epistemológica. ¿Lo que aquí tenemos explícitamente reconocido por Sosa, no sería suficiente para hacer retroceder el origen de la epistemología de la virtud hasta ese punto? Tal vez no. Es verdad, por ejemplo, que entonces coexisten caminos divergentes y una eventual ambigüedad podría disminuir la fuerza del momento, pero tenemos mucho más que eso.

Examinemos, por lo tanto, con más detalle el alcance de las novedades que aporta “How do you know” y que son confirmadas “On our knowledge of matters of fact”. Como pretendemos mostrar, son individualmente necesarias para la perspectiva de Sosa y conjuntamente suficientes para que sepamos que estamos en el entorno adecuado de su epistemología de la virtud, a saber:

- (i) el énfasis en la condición del sujeto;
- (ii) la especificidad del interés epistémico;
- (iii) la noción de “estar en posición de conocer”, tanto a través de la cara

negativa y prototípica de las situaciones Magoo, como a través de la descripción positiva de la figura del conocedor;

(iv) una nueva definición de conocimiento, propia del campo de la epistemología de la virtud.

### 3.1. La condición del sujeto

Comenzando por su título, “¿How do you know?” desplaza nuestra atención hacia el agente epistémico. Más que ofrecer un análisis o una definición de qué es el conocimiento, se trata de resolver los enigmas relacionados con qué es el conocimiento, indagando y explicando, según los principios epistémicos, cómo el sujeto del conocimiento finalmente conoce o no llega a conocer, incluso si arriba a una verdad. El aspecto crucial aquí es el de mostrar cómo la atribución de conocimiento depende de lo que un sujeto epistémico que se encuentre en posición de conocer haga para alcanzar la verdad.

La condición de Sujeto precede a las condiciones CVJ, evocando así principios extra lógicos. Sosa plantea entonces una primera pregunta principal: ¿bajo qué circunstancias la verdad de una proposición es evidente para alguien, ya que una verdad aceptada sólo es conocimiento si es evidente para quien tiene un modo de llegar ella?<sup>10</sup> Por lo tanto, además de las condiciones de ser verdadera, creída y justificada, Sosa enfatiza la condición de que una proposición esté disponible para un sujeto, un agente epistémico, de modo que el conocimiento es una cuestión humana en relación con un equipamiento cognitivo específico.<sup>11</sup>

Si una proposición llega a ser conocimiento, es evidente para alguien. Conocer no funciona como lo haría para Dios – aquí, como es usual, un útil parámetro ficticio o filosófico. Después de todo, una lección permanente del problema de Gettier es que, a diferencia de Dios, no tenemos control completo de las necesidades, las realidades y las posibilidades. Para Dios, lo que parece racional es de hecho racional. Para Él (o Ella), entender una regla es, por así decirlo, haberla aplicado en todos los casos y contextos posibles. Entonces, una verdad lógica también sería epistémica, pues la deducción y la inducción son lo mismo, ya que la existencia coincide con la esencia. Sin embargo, en Su caso (o el de Ella), siempre hay certeza y no conocimiento apto. Por el contrario, para nosotros los humanos, es del siguiente modo:

Si creo en los axiomas de una teoría y sobre su base creo en un teorema, es posible que aun así no esté justificado creer en ese teorema. Porque puedo creer erróneamente el teorema basándose en los axiomas y sin haber visto una conexión real. (KP, pág. 25, HK, pág. 116.)

Si el conocimiento presupone tal evidencia relativa a una comunidad

---

<sup>10</sup> En sus palabras: “Una verdad aceptada es conocimiento sólo si es evidente. ¿Qué es entonces para algo ser evidente? Una respuesta breve es la siguiente: una proposición es evidente para alguien siempre que esté (teóricamente) justificado para creerla. Pero ¿bajo qué otras circunstancias resulta evidente para alguien la verdad de una proposición? Ésta es nuestra primera pregunta importante”. (HK, pág. 113; KP, pág. 19.)

<sup>11</sup> “Nuestros apartamientos de la concepción tradicional del conocimiento ponen de relieve la relatividad del conocimiento a una comunidad epistémica. Esto se pone de manifiesto de manera más destacada por el requisito de que los investigadores tengan al menos un equipamiento cognitivo *normal* (por ejemplo, un aparato de percepción normal, cuando sea relevante)”. (HK, pág. 117; KP, pág. 27.)

epistémica, vale la pena investigar lo que debe ser evidente para el agente epistémico. En ese sentido, “¿How do you know?” sugiere una analogía preciosa y anticipatoria entre estar racionalmente justificado y tener competencia lingüística y hablar gramaticalmente, también como con actuar correctamente y siguiendo valores éticos. (HK, p. 119; KP, p. 29.) El texto delinea así el horizonte de una comunidad epistémica que, como una comunidad moral o lingüística, comparte medidas de lo que constituye evidencia y acción correcta – siendo el comportamiento adecuado de un conocedor “permanecer completamente abierto a la comprensión y corrección científica”, como siempre repite Sosa.<sup>12</sup>

¿Qué es razonable para el agente epistémico al tratar con hechos? ¿Cuando los datos proveen evidencia para que el investigador diligente no sepa menos que el negligente? Estas preguntas requieren una remisión a principios epistémicos que van más allá de una justificación restringida a la lógica. En este caso, al tratar con la cuestión del conocimiento, la tarea filosófica consiste en ofrecer una explicación de una estricta naturaleza gnoseológica epistémica, mostrando así qué es necesario para conocer *p*.

### 3.2. *La perspectiva teórica*

Sosa discierne cuidadosamente lo teórico de lo práctico, las relaciones internas de las relaciones externas, para la producción de conocimiento. Enunciar la distinción entre “justificación práctica” y “justificación epistémica” juega un papel estratégico en ese momento y a lo largo de su obra, siendo una de sus características más esenciales, distintiva incluso en el amplio campo de la epistemología de las virtudes.

Sosa ya destaca este aspecto cuando formula su primera pregunta principal: “una proposición es evidente para alguien siempre que esté (teóricamente) justificado para creerla”. (HK, p. 113; KP, p. 19.) La expresión “teóricamente”, colocada entre paréntesis, presenta la exigencia de respetar el vínculo interno, constitutivo del conocimiento, y no lo que externamente puede conducir al sujeto al resultado de conocer. “Teóricamente” esta por “epistémicamente”, como señala Sosa:

La calificación entre paréntesis pretende descartar como irrelevante cualquier razón práctica que pueda haber para tener una creencia, como las de un hombre enfermo cuya creencia en que se recuperará es esencial para que se recupere. (KP, pág. 19; HK, pág. 113)

La separación es estratégica; recorre toda la obra. Por ejemplo, se retoma en la diferenciación entre “comprensión” y “validación”, hecha en “Nature unmirrored, epistemology naturalized” (cf. KP, p. 86-107), sirviendo así para eliminar soluciones que naturalizan la epistemología desnaturalizándola, es decir, reduciéndola a las soluciones causales de las ciencias y luego suprimiendo lo que aún sería esencial para ellas: “la elaboración cada vez con mayor detalle de precisamente esa perspectiva epistémica crucial para una coherencia suficientemente comprensiva en nuestra visión del mundo”. (KP, pág.107)

En este texto de 1983, Sosa muestra que no todo tipo de justificación es relevante para el conocimiento, incluso si tiene resultados prácticos, como en el

---

<sup>12</sup> Sosa, Ernest, “Dawning Light Epistemology”, manuscrito inédito, 2023, pág. 4.

caso del deportista cuya confianza en el éxito puede contribuir a una victoria:

El pensamiento positivo a menudo se justifica en la práctica por su poder. A pesar de las ventajas que confiere, que lo recomiendan a la prudencia, el optimismo no necesita justificarse de manera que contribuya al conocimiento. La confianza deviene en conocimiento no mediante sobornos sino mediante credenciales. (KP, pág. 86)

La justificación epistémica sería normativa, superveniente, universalizable y gobernada por principios, distinguiéndola así de la justificación práctica. Una consecuencia, entre otras, es el rechazo del proyecto de Quine de una epistemología naturalizada. Estaríamos en la cuestión de la validación, y no de la simple comprensión: las condiciones causales del conocimiento no influyen en el estudio filosófico de la naturaleza del conocimiento. En el análisis del conocimiento, sería mejor discernir la idea conceptual de conocimiento de las condiciones metafísicas suficientes y necesarias para que algo sea conocimiento, dejando entonces al epistemólogo separar la dimensión gnoseológica de los elementos propios de la ética intelectual:

el dominio epistémico es aquel en el que actuamos alécticamente, con el objetivo de hacerlo correctamente, ya sea mediante el juicio (intencional e incluso consciente) o mediante la percepción o la creencia funcional, donde el objetivo sería teleológico más que intencional.<sup>13</sup>

### 3.3. *Estar o no en posición de conocer*

La epistemología de las virtudes nace con una imagen tanto negativa como positiva – siendo claro el papel de las facultades cognitivas mediante cuyo uso, y en virtud de qué razón, el agente epistémico puede o no estar en condiciones de saber. Así que echemos un vistazo a estas dos caras.

#### 3.3.1. *El prototipo del no-conocedor*

El conocimiento de cómo conocer es también el conocimiento de cómo eliminar fracasos de modo que no haya un conjunto de hechos no tenidos en cuenta por el sujeto que, aunque no bloquean su acceso a la verdad, puedan quitarle fundamento. “Una explicación epistémica completa no se detendrá hasta que hayan agregado los fundamentos para cada fundamento que tenga fundamentos”. (HK, p. 114; KP, p. 21.) Pero entonces el sujeto cognoscente puede fallar de dos maneras en estar en una posición de conocer. Es posible que haga un mal uso de su equipamiento cognitivo o que no tenga ningún equipamiento adecuado. En ambos casos no puede llegar a la verdad a través de su capacidad cognitiva.

El tipo de negligencia ejemplificada por el contraejemplo inventado por Sosa, el caso P1- P7, no se resuelve ni se explica con el recurso a las pirámides

<sup>13</sup> Sosa, Ernest, “Telic Virtue Epistemology”, en Battaly, Heather (Ed.). *The Routledge Handbook of Virtue Epistemology*, pág. 15. La distinción es recurrente y necesaria para la identidad de la obra de Sosa. Como indicamos en nuestro texto “A gnoseología segundo Ernest Sosa” (en *Trans/Form/Ação*, v. 44, p. 63-96, 202), ocurre con particular fuerza en “The Place of Truth in Epistemology” (en DePaul, M.; Zagzebski, L. (Eds.). *Intellectual Virtue: Perspectives from Ethics and Epistemology*. Oxford: OUP, 2003); *A Virtue Epistemology* (Oxford: OUP, 2007, p. 89-91); “Replies to comment on *Judgment and Agency*” (en *Philosophical Studies*. vol. 174, 2017, p. 2600-2601.); y *Epistemic Explanation* (Oxford: OUP, 2021, p. 85n).



epistémicas (el cual, sin embargo, se desarrolla en el texto, que también busca una mejora con la alternativa de los árboles epistémicos). A investiga sólo P1-P4 y cree que está justificado. Paradójicamente, B investiga desde P1-P7 y ya no se siente tan seguro, mientras que el fundamento epistémico de A en una pirámide no es defectuoso. Tal explicación “desafortunadamente podría conceder conocimiento a A mientras se lo niega a B, dado que la negligencia de A hasta ahora no tiene que ver con ninguna pirámide epistémica”. (HK, p. 116; KP, p. 26.) Sin embargo, la situación se aclara cuando observamos que, en este caso, la capacidad cognitiva ha sido mal utilizada, dejada inactiva o utilizada de manera disfuncional.

Quienes ejemplifican este mal uso no están en posición de conocer. Sin considerar el ejercicio de las virtudes investigativas cognitivas, concluiríamos que A, que sólo tiene respuestas afirmativas, conoce más que B, quien tenía acceso a la misma y más información. Llegaríamos a juzgar más sabio y más seguro al investigador que, al final, no respetó los mejores procedimientos de investigación.

La justificación racional por sí sola puede no ser suficiente para que haya conocimiento, el cual es un asunto humano. Puede encontrar apoyo sobre un fundamento falso (y seguir siendo racional), pero no por ello será conocimiento. Sin embargo, quien así lo cree, aun cuando esté justificado, no está en una posición de conocer, incluso puede llegar al lugar correcto con su herramienta incorrecta, pero no lo hará de la manera correcta.

Sin embargo, es más emblemática la otra situación, a la que Sosa definió como un situación Magoo: “la situación de ese desafortunado personaje de dibujos animados miope y con problemas de audición que afortunadamente escapa del desastre a cada paso”. (HK, p. 117; KP, p. 26.) Aquí, no se trata de un eventual mal uso que impida al sujeto conocer debido a su “recopilación negligente de datos”, incluso si ha “justificado una creencia correcta” (HK, p. 117), sino de la falta de equipamiento cognitivo compatible con estar en posición de conocer. Por tanto, Magoo no puede tratar con la cuestión de si *p*.

De una manera tan prototípica, este alumno de Rutgers nos muestra el papel de las virtudes intelectuales en negativo. Su introducción tiene un papel didácticosimilar al de los profesores de lógica, que utilizan falacias formales o no formales para hacernos comprender la validez o solidez de los argumentos, o también el recurso de los profesores de ética, que denuncian los vicios con vivos colores para acercarnos a las virtudes. Como es usual, enseñamos las virtudes mientras rechazamos los vicios y corregimos razonamientos falsos para mostrar qué es serracional o razonable. Magoo es esencial tanto para explicar cómo no conoces al igual que, tal cual veremos, cómo conoces.

El señor Magoo es incluso magnífico para tal propósito. No pretende estar en lo correcto. Estar en lo correcto está fuera de discusión. A pesar de las circunstancias, actúa como si siempre tuviera razón y considera sus escasas evidencias como suficientes para actuar. Por lo tanto, por el reverso, elucida las condiciones de un sujeto para ser un agente epistémico y nos ayuda a reflexionar sobre la extraordinaria posibilidad de no conocer nunca, incluso alcanzando siempre la verdad.

Por hipótesis, Magoo lleva a cabo una “investigación” impecable tanto para llegar a sus datos como sobre la base de ellos. Pero todavía no alcanza el conocimiento, a pesar de su creencia correcta y justificada. Su defecto es el equipamiento deficiente, de lo que podemos suponer que no tiene culpa. Por lo tanto, algo más que la justificación

epistémica o la creencia correcta puede ayudar a determinar lo que uno conoce o no conoce. Incluso si uno cree correctamente que  $p$  con plena justificación racional y libre de incredulidad irracional o negligente, es posible que todavía no esté en posición de conocer, debido a un equipamiento cognitivo defectuoso. (HK, pág. 117; KP, pág. 26.)

Magoo puede caminar a través de un campo minado sin darse cuenta de que lo está haciendo, ignorando las bombas que caen a su alrededor. Su actitud no resulta de un defecto común, de una mera ausencia. No todas las carencias hacen que el equipamiento cognitivo sea inadecuado: la carencia de Magoo, sin embargo es prototípica:

Me atrevería a decir que debe ser un defecto que le impide adquirir información que (i) un investigador normal en la comunidad epistémica adquiriría en esa situación y (ii) marca una diferencia en lo que puede concluir razonablemente sobre la cuestión de si  $p$  (o al menos cuan razonablemente puede sacar la conclusión). (HK, pág. 117; KP, pág. 26.)

Es esta consideración del equipamiento cognitivo inadecuado la que “requiere un distanciamiento adicional y más sorprendente de la concepción tradicional del conocimiento”. (HK, pág. 117.)

Típico de Magoo es no apuntar sus precarias antenas a la realidad, nunca someter sus conjeturas a la posibilidad de refutación, como se supone que deben hacer todos los buenos científicos. Magoo ignora lo que lo contradice. Podría, por ejemplo, tropezar con un maniquí y disculparse. La falta de respuesta del maniquí no le llevaría a reformular su hipótesis de que había una persona delante de él. En lugar de ello, corroborará la suposición inicial, añadiendo una hipótesis *ad hoc* – por ejemplo, que no hubo respuesta debido a que la “persona” fue grosera; y murmuraría en voz alta acerca de tanta descortesía.

A pesar de estar deteriorado, Magoo invariablemente alcanza sus objetivos. ¿Él lo sabe? Por supuesto que no. Podríamos aprender mucho de las múltiples formas en que no alcanza el conocimiento, incluso cuando tiene éxito. ¡Su agenciaviciosa no puede convertirse en virtud! Entonces, con la presentación de situaciones Magoo y también de las pirámides epistémicas,

hemos descubierto que una creencia correcta plenamente fundamentada no es necesariamente conocimiento, y esto por al menos dos razones: (i) puede basarse directa o indirectamente en algún fundamento falso, y (ii) el creyente puede no estar en posición de conocer. (HP, pág. 119; KP, pág. 30.)

Magoo nunca suspende el juicio. Nunca falla y tampoco acierta porque su estar en lo correcto es independiente de lo que suceda. Sus antenas no apuntan a la realidad y no tiene las condiciones necesarias para el conocimiento proposicional.

Finalmente, viendo y oyendo tan mal, Magoo lo interpreta todo. Recordando aquí un viejo ejemplo debido a J. L. Austin, para Magoo no existe ninguna diferencia sustancial entre lo que “ve” en el indicador de gasolina (que a veces nos engaña, pero para lo cual tenemos “un trasfondo de no engaño general”) y lo que él “ve” en una bola de cristal, que eventualmente “señala” algo real, aunque sin sentido, ya que “no tenemos la menor idea de cuál sería en realidad el caso ‘normal’ – no dejarnos engañar por nuestra bola de cristal“. Magoo solemnemente ignora la más mínima diferencia en lo que experimenta, como esperaríamos que lo hiciera todo conocedor capaz de ejemplificar nuestra capacidad ordinaria de leer lo que dicen nuestros sentidos y confiar en ellos:

(...) incluso el hombre más sencillo querría distinguir (*a*) casos en los que el *órgano sensorial* está trastornado o es anormal o de una forma u otra no funciona correctamente; (*b*) casos en los que el *medio* – o más generalmente, las condiciones – de percepción son de algún modo anormales o descoloridas; y (*c*) casos en los que se hace una inferencia errónea o se da una construcción errónea a las cosas, por ejemplo, a algún sonido que escucha.<sup>14</sup>

### 3.3.2. El conocedor típico

Sosa no enuncia el reverso prototípico de la “situación Magoo” con un personaje real o ficticio, tal vez porque no existe tal personaje prototípico que siempre esté en lo correcto, emplee siempre todos los medios racionales y, a través de este empleo, siempre lleve a cabo investigaciones completas.

Esta dificultad no implica que no pueda esbozarse el reverso de esta negativa. Por el contrario, salvo los casos extremos, el conocimiento se presenta en diferentes tipos, y se apoya en diferentes estructuras modales, teniendo éxito, incluso según distintos grados, cuando el sujeto está en posición de conocer. A diferencia de Magoo, estar en posición de conocer es, con cierta vaguedad, equivalente a algo presente en “el hablar gramaticalmente”. (HK, p. 119; KP, p. 29.) Así, no se debe sólo a lo negativo que el papel central del uso apropiado del equipamiento cognitivo (y, por tanto, de las virtudes intelectuales) tenga su lugar en “How do you know?”. Si Magoo es el que no puede conocer, quién es el que puede, el conocedor? La respuesta de Sosa es clara. Este es el ser humano normal:

un humano normal no podría evitar ver y oír las bombas, desde el punto de vista humano Magoo no está en condiciones de saber que llegará sano y salvo, ya que le falta información relevante que un humano normal reuniría dadas las circunstancias. (HK, pág. 118; KP, pág. 28.)

En medio de la posible descripción de casos extremos, tenemos otro rasgo característico del enfoque de Sosa. Como de costumbre, clasifica tipos de conocimiento, comparando al menos dos tipos de conocimiento y la capacidad de conocer: el individuo de vacaciones en la naturaleza y el guía forestal, como ejemplos de novato y experto.

Un turista en el bosque puede saber que *p* lo suficientemente bien como un turista promedio, pero no tendrá el tipo de conocimiento que tiene su guía. Un guía negaría desdeñosamente que el novato sepa realmente que *p*. En relación con la comunidad epistémica de guías (para esa área), el novato carece de información relevante generalmente conocida, y omite datos relevantes que el guía promedio captaría dadas las circunstancias. (HK, pág. 117-118; KP, pág. 27)

El experto está más cerca al opuesto positivo del personaje del Sr. Magoo. Encualquier caso, tendría un equipamiento cognitivo normal y lo emplearía de acuerdo con principios epistémicos, no con razonamientos basados en falsedades. Así, en el artículo “How do you know?”, se perfila al agente epistémico tanto en el contraste negativo con quien no sabe, como a partir de la figura del conocedor – de quien sabe con pleno conocimiento –, esto es, el agente epistémico a quien

---

<sup>14</sup> Austin, J.L., *Sense and Sensibilia*, Nueva York: Oxford University Press, 1964, p. 11-13.

en obras más recientes Sosa aplica exitosamente el modelo triple de evaluación de las actuaciones humanas (en general télico y, en particular, alético).

### 3.3.3. El conocedor prototípico

Sosa opera con sutileza y, como dijimos, no describe completamente el cuadro opuesto al de Magoo. Permítanos, sin embargo, ilustrar la situación extrema opuesta con un ejemplo que no ocurre sino virtualmente en “¿How do you know?”: lo opuesto a la situación Magoo que, con un fin estrictamente didáctico, bautizamos como “situación Steinmetz”. Ella muestra el extremo positivo de una actuación alética precisa, hábil y apta, siendo también precisa porque hábil. Una situación Steinmetz ejemplifica el conocimiento pleno como resultado de obtener auténticos valores epistémicos a través de una investigación realizada con el uso adecuado de la capacidad cognitiva y alcanzando por este medio la verdad (mera marca de tiza), y no por casualidad o simple conjetura.

Este ejemplo positivo podría tener otros nombres, todos inscritos en lo que es propio de la capacidad humana de conocimiento, con la que el conocedor, haciendo un gesto competente, llega a la verdad por su competencia. Elegimos ese nombre en honor a Charles Proteus Steinmetz, un ingeniero eléctrico conocido como "el Mago Eléctrico", por ser capaz de identificar problemas eléctricos en sistemas complejos cuando otros ingenieros fallaban. Steinmetz hace un contrapunto excepcional a Magoo en la siguiente anécdota. Además, al haber heredado enanismo congénito, joroba y displasia de cadera, también padecía discapacidad física, pero no en algún sentido epistémicamente relevante, ya que ninguna virtud intelectual resultaba afectada.

Los problemas técnicos surgieron con un enorme nuevo generador en la planta de Henry Ford en River Rouge. Sus ingenieros eléctricos no pudieron localizar el problema por lo que Ford solicitó la ayuda de Steinmetz. Cuando 'el pequeño gigante' llegó a la planta, rechazó toda ayuda y sólo pidió una libreta, un lápiz y un catre. Durante dos días y dos noches seguidos escuchó el generador e hizo innumerables cálculos. Luego pidió una escalera, tomó medidas cuidadosas y marcó con tiza el costado del generador. Bajó y le dijo a su audiencia escéptica que quitara una placa del costado del generador y sacara 16 devanados de la bobina de campo en el lugar. Se hicieron las correcciones y el generador funcionó perfectamente. Posteriormente, Ford recibió una factura por 10.000 dólares firmada por Steinmetz para GE. Ford devolvió la factura reconociendo el buen trabajo realizado por Steinmetz pero solicitando respetuosamente una declaración detallada. Steinmetz respondió lo siguiente:

Hacer marcas con tiza en el generador	\$1.
Saber dónde hacer marcas	\$9,999.
Total adeudado	\$10.000 <sup>15</sup>

En cierto modo, tal ejemplo está presente en 1974 de manera similar a la representación de un paisaje en el negativo de una película, que cómo una imagen latente, sólo necesita pasar más tiempo en el cuarto oscuro. Por lo tanto sólo estamos revelando lo que ya ofrecía Sosa. Además, en *Knowledge in Perspective*,

---

<sup>15</sup> Scott, Jack B., “Charles Steinmetz: Letter to Editors”. *Life*, 14 de mayo de 1965, pág. 2.

Sosa reconoce explícitamente que la escasez cognitiva de Magoo sugiere su opuesto. Así, en el capítulo final, “Intellectual Virtue in Perspective”, basado principalmente en material de 1988, Sosa regresa a la situación Magoo, descrita allí como “un caso de alguien extremadamente miope pero totalmente inconsciente de su condición”. (KP, pág. 285.)

Como sabemos, Magoo fracasa porque sus creencias no son el resultado de poseer la virtud suficiente para ser internamente apto. Sin embargo, al tratar de excluir situaciones Magoo, podemos negar la posibilidad de conocimiento a toda la humanidad, ya que todos somos miopes más allá de nuestro umbral de percepción de seguridad. Debemos afinar nuestras medidas para no descartar demasiado. “Por ejemplo, descarta a alguien miope pero que, a diferencia de Magoo, es muy consciente de sus límites; de modo que, juzga la escena que tiene delante de sus narices, pero nunca la que está más allá de su ventana”. (KP, pág. 286.)

La gran diferencia “entre Magoo y el miope común es una diferencia en el autoconocimiento con la correspondiente diferencia en los límites autoimpuestos para el uso de sus ojos”. (KP, p. 286.) Sin embargo, actuar en consecuencia y conocer sus propios límites no puede ser suficiente. Las personas ciegas serían entonces iguales a las personas con visión más aguda “siempre que los ciegos se abstengan naturalmente de hacer juicios relevantes sobre los colores, las formas, etc. (...)”. (KP, p. 286.) No admitiríamos, por ejemplo, que el ignorante sea igual al experto mientras éste permanezca en silencio, porque no correr ningún riesgo también es no saber.

Sosa nos invita a intentarlo una y otra vez, y el capítulo final de *Knowledge in Perspective* presenta una exposición detallada de ese requisito de aptitud interna. Después de todo, es necesario demostrar que los videntes tienen virtudes intelectuales de las que carece el ciego y, sin embargo, también, “cómo las de Magoo pueden no constituir conocimiento”. (KP, p. 287.) Es decir, siendo conscientes del contexto epistémico y colectivo adecuado, en un entorno específico, tenemos que decir qué es creer *por virtud intelectual*, por lo que Sosa añade una explicación de aptitud interna, mostrando “lo que es creer por virtud suficiente que uno está internamente apto para creerlo”. (KP, p. 287.) Así, en otras palabras, Magoo nos presenta a Steinmetz.

#### 3.4. Una nueva definición de conocimiento

Por último, pero no menos importante, en “¿How do you know?” tenemos una nueva definición de conocimiento (que luego será modificada sin llegar a ser negada) que de ninguna manera es ajena a la epistemología de la virtud. El conocimiento es “creencia correcta en lo que se ha hecho evidente de manera plena y sin defectos”. (HK, p. 122; KP, p. 34.) Así es como, de modo más completo, Sosa enuncia una última definición en “How do you know?”:

S sabe que  $p$  ssi

(a) S cree correctamente que  $p$ ; y

(b) hay un árbol de conocimiento para  $S$  y la proposición de que  $p$ . (HK, pág. 122; KP, pág. 34.)

Con la nueva definición, la quinta y última de ese texto, Sosa se acerca a la simplicidad lograda en la clara definición técnica del conocimiento como

creencia apta, que es creída correctamente por sus virtudes epistémicas; razonablemente, por sus virtudes lógicas; y sin falsedad, siguiendo sus virtudes científicas.

El conocer es menos acerca de si obtienes la verdad y más acerca de cómo obtienes la verdad correctamente, es decir, más sobre el uso del equipamiento cognitivo que sobre el resultado. Por tanto, es fundamental prestar atención a la palabra “correctamente” en la definición. Incluso después de “The Raft and the Pyramid”, la definición de los requisitos para ser conocimiento preserva lo que ya se había obtenido en 1974. Por ejemplo, en “Presuppositions of Empirical Knowledge”, un texto de 1986 (*Philosophical Papers* 15), Sosa retoma tres supuestos, todos presentes en los textos de 1974, de modo que una *situación Mago* precisamente no cumple estos requisitos:

(a) que sólo conoces cuando crees correctamente en lo que es evidente para ti; (b) que para que algo sea evidente para ti, debes creerlo razonablemente, tu creencia debe ser razonable; y (c) que el marco de creencias, asunciones, experiencias o lo que no, si lo hay, que respalda tu creencia razonable no debe estar viciado por una falsedad, es decir, no debe involucrar como componente esencial ninguna presuposición, asunción o presunción, afirmación, juicio, creencia o similares, falsa. (KP, pág. 51.)

Aquí "correcto" reemplaza a "apto". Aquí está la novedad:

Estos requisitos presentaban, en terminología diferente, lo que ahora estamos analizando, a saber, el requisito de que para que *S* conozca que *p* debe haber una pirámide de conocimiento no defectuosa para *S* y la proposición de que *p*. De hecho, *la explicación del conocimiento como creencia correcta* sustentada por una pirámide no defectuosa es prácticamente mi explicación anterior, purgada de varios elementos no esenciales y confusos. (HK, p. 116n, cursiva agregada.)<sup>16</sup>

El conocimiento es creencia correcta y, por eso, *S* cree correctamente. Para este salto es obligatorio enfatizar el aspecto adverbial de la sentencia, que en la nota a pie de página, demasiado prisionera del debate anterior, no explica del todo, aun que el texto lo explora en profundidad.

¿Sería la nueva posición la misma que la anterior, depurada sólo de elementos confusos y no esenciales? No. El texto mismo disuelve esta ambigüedad momentánea. Sin embargo, aún coexisten dos caras, como si Sosa todavía pretendiera mantener la posición de su análisis original, perfeccionándolo ahora a través de la idea de árboles epistémicos, sin celebrar del todo el salto que, a pesar de las aparentes vacilaciones, ya habría dado. Por lo tanto, a pesar de mantener cierta fidelidad a su posición anterior, principalmente por el contexto de cuestiones asociadas con ella, y resistiendo en parte con ello las objeciones de Keith Lehrer, entre otros, Sosa ya sabe y ya afirma que era necesario dar un paso más.

#### 4

Los puntos antes indicados, salvo mejor criterio, presentan de modo suficiente el nacimiento, con su debido bautismo en 1974, de una epistemología de

---

<sup>16</sup> *Knowledge in Perspective* modifica esta redacción, suprimiendo también el comentario de que la nueva posición abordaría otras dificultades, como las señaladas en “Two conceptions of Knowledge”, un texto de 1970 (*The Journal of Philosophy*, Vol. 67, No. 3), además de indicar que, en un aspecto concreto (que el conocimiento no puede derivarse vía falsedad), una posición similar también había sido defendida por Gilbert Harman.

virtudes hecha a la medida por Ernest Sosa – QED.

¿Pudo Sosa haber llevado a cabo semejante trabajo sin darse cuenta o quizás en contra de su voluntad? No en absoluto. En un momento dado de “¿How do you know?”, habiendo trazado el prototipo negativo de la situación Magoo y señalado los rasgos positivos del agente epistémico, Sosa abre paréntesis como para reflexionar sobre lo que estaba haciendo. Entre estos paréntesis furtivos, Sosa ve nacer algo nuevo y la necesidad de un nuevo enfoque, que no es un rayo en un cielo azul o algo similar, sino que nace en el contexto de las preguntas que lo convocan:

(La comprensión de estas desviaciones de la explicación tradicional tal vez pueda mejorarse si reflexionamos que el término honorífico “conocedor” debe aplicarse sólo a aquellos que son fuentes confiables de información, seguramente una categoría importante para una especie social que usa el lenguaje.) (HK, pág. 118.)<sup>17</sup>

Sosa muestra ser perfectamente consciente de haber comenzado a conferir prominencia y a conceder el puesto de honor epistémico a quienquiera que sea una fuente fiable de información, o, lo que es igual, a quienquiera que pueda atribuírsele responsabilidad epistémica con todo derecho.<sup>18</sup> Con el retiro de los paréntesis en *Knowledge in Perspective*, el énfasis inicialmente otorgado a esta reflexión de segundo orden desaparece sutilmente (se trata de una decisión teórica de la que Sosa es plenamente consciente).

Es, sin embargo, el abandono de la concepción tradicional y la subsiguiente asunción de un punto de vista menos estrecho (algo que Sosa considera necesario),<sup>19</sup> lo que confiere sentido a una perspectiva de acuerdo a la cual el término honorífico “epistémicamente responsable” evoca a un agente que conoce mejor en la medida en que se encuentra en posición de conocer más conscientemente. Es entonces claramente establecida una “nueva explicación”:

Mi conclusión es que para comprender el conocimiento debemos enriquecer nuestro repertorio tradicional de conceptos epistémicos con la noción de *estar en posición de conocer (desde el punto de vista de un K, por ejemplo, un ser humano)*. Así, una proposición es evidente (desde el punto de vista de K) para un sujeto sólo si *está* racionalmente justificado para creerla y *está* en posición de conocer (desde el punto de vista de K) si es verdadera. (HK, pág. 118; KP, pág. 28)

De ahí que la nueva fórmula postule un árbol de conocimiento no defectuoso y, además, relativo a la comunidad epistémica humana – un árbol dispuesto esencialmente para el sujeto del conocimiento. Consecuentemente,

---

<sup>17</sup> En *Knowledge in Perspective*, Sosa presenta una versión diferente: “Estas desviaciones de la explicación tradicional pueden tener más sentido si reflexionamos que el término honorífico “conocedor” debe aplicarse sólo a aquellos que son fuentes confiables de información, seguramente una categoría importante. para una especie social que usa el lenguaje”. (p.27) Primero, elimina los paréntesis, desvaneciendo así el efecto suspensivo de una mirada de segundo orden. En segundo lugar, ya presenta como resultado (naturalmente, dado el avance del trabajo) lo que el texto original sugería como una promesa de mejora.

<sup>18</sup> Podría decirse que este término honorífico también se aplica a Sosa, quien reflexiona sobre el conocimiento de forma epistémicamente responsable, y que, al igual que el escultor ante su obra, tal vez diría: *Perché non parli?*

<sup>19</sup> “Sin embargo, mas allá de los méritos de la presente explicación, creo que puede mostrarse que resulta estrecha.” (HK, p.116: Kp, p. 25.)

Sosa afirma que es necesario enriquecer el repertorio tradicional de conceptos epistémicos. Se deben garantizar ambas condiciones: es necesario rechazar y eliminar los nudos defectuosos (es decir, estar racionalmente justificado), pero también es necesario estar en posición de conocer.

Para un registro de naturaleza teórica, la principal diferencia entre la edición original de "¿How do you know?" y la versión incluida en *Knowledge in Perspective* es el contexto diferente de una obra en continua evolución. Así, el texto absolutamente innovador de 1974 resulta estar, en 1991, simplemente en línea con los resultados del trabajo más maduro al que dio lugar.

Para un registro de naturaleza ecdótica, hay tres diferencias materiales principales entre aquellas versiones: 1) La idea de árboles epistémicos desarrollada como una alternativa a la de pirámides epistémicas deja de formar parte propiamente del texto, presentándose como un *Apéndice*;<sup>20</sup> 2) Los paréntesis que rodeaban un párrafo central desaparecieron, llevándose consigo algunas marcas de nacimiento, las marcas de una reflexión sobre lo realizado entonces; 3) Se eliminaron tres párrafos que anteriormente servían para combatir la idea de que el nuevo enfoque implicaría una circularidad viciosa. Estas alteraciones establecen el texto más armoniosamente en línea con la colección como un todo pero borrando, por así decir, los trazos de su origen.<sup>21</sup>

Sosa no borró las huellas con sólo quitar los paréntesis. Más radicalmente, eliminó tres párrafos largos y esenciales en los que confrontaba la posición tradicional sobre la condición de justificación con su visión ampliada de la evidencia, destacando el papel del agente epistémico. Los párrafos detallan y reivindican el pasaje entre paréntesis, buscando eliminar la circularidad de la "nueva explicación" de modo que, arguye, la nueva concepción, si se considera oscura, sufrirá la misma o equivalente circularidad que la perspectiva anterior. He aquí los tres párrafos que también "dan contenido a la idea de estar en posición de conocer". (HK, pág. 119.)

Pero la nueva explicación, con su concepción más amplia de lo evidente, parece descaradamente circular. Porque  $x$  debe ser evidente para usted si quiere saber que  $x$  es verdadero. Pero ahora  $x$  es evidente para usted sólo si está en posición de conocer si  $x$  es verdadero. ¿Y qué es estar en posición de conocer excepto estar en una posición tal que si crees correctamente, entonces en efecto *conoces*?

¿Hay alguna defensa contra esta acusación de circularidad? Comencemos por admitir – lo que en realidad es cuestionable – que uno está en posición de conocer si, y sólo si, está en una posición tal que sólo tiene que creer correctamente para conocer. De todos modos, esto no tiene por qué ofrecerse como un análisis, sino sólo como una verdad. Sin embargo, si este no es el análisis de estar en posición de conocer, ¿cuál es? Nuestra explicación escapa del lazo de la circularidad sólo para enfrentarse a un abismo de oscuridad.

---

<sup>20</sup> Vale la pena señalar que "¿How do you know?" se volvió a publicar sin cambios en 1978, en la colección editada por George Pappas y Marshall Swain, *Essays on Knowledge and Justification*, Ithaca: Cornell University Press, 1978, p. 184-205.

<sup>21</sup> Sosa abandonó la posibilidad de expresar principios epistémicos en forma de árboles de conocimiento. Luego redujo la presencia de esa idea a los límites de un apéndice de "¿How do you know?" y sustituyó todas sus ocurrencias en "On the knowledge of matters of fact" por la simple y antigua idea de una pirámide. Vale la pena señalar, sin embargo, que la introducción de árboles epistémicos, en lugar de pirámides epistémicas, fue para Sosa sólo un intento de "hacer espacio para nuestra nueva noción epistémica de estar-en-posición-de-conocer". (HK, p. 119; KP, p. 30.) Así, el primer punto de vista llegó a parecerle estrecho, al no satisfacer las dos condiciones de que  $S$  estuviera justificado en su creencia acerca de  $x$  y que  $S$  estuviera en posición de conocer si  $x$  es verdadero, así como no tener en cuenta la relatividad del conocimiento frente a una comunidad epistémica.



Puede darse una defensa en dos etapas. En primer lugar, si nuestra explicación parece oscura a primera vista, la explicación tradicional parece igualmente oscura. ¿Cuál es la “justificación racional” de la que habla? Esto es particularmente desconcertante porque debe entenderse como un tipo *sui generis* de justificación intelectual o teórica, para descartar cualquier consideración práctica que pueda militar a favor o en contra de la creencia. En segundo lugar, en la medida en que la justificación racional pueda aclararse, seguramente debe hacerse en términos de los principios de razonamiento o principios epistémicos que definen su área de aplicación. Y lo mismo puede hacerse con el estar-en-posición-de-conocer. Por lo tanto, en la medida en que nuestra explicación parece vaga u oscura, la explicación tradicional lo parece igualmente, y en la medida en que la explicación tradicional permite una aclaración, nuestra explicación también lo hace.

Así, *S* está en posición de conocer que *p* si es evidente para *S* que *p*, ..., y así sucesivamente, extrayendo el contenido de nuestra explicación de los principios epistémicos relevantes. Se han sugerido dos de estos principios como soluciones a otros tantos problemas: (a) que para estar en posición de tener conocimiento humano sobre si *p* no se debe pasar por alto ningún aspecto crucial de información que un humano normal reuniría en su situación ; y (b) que para estar en una posición de tener conocimiento humano sobre si *p* no se debe perder ninguna información crucial que sea generalmente conocida por quienes han adoptado una postura epistémica sobre la cuestión de si *p*. (La información es crucial relativa a su conocer si *p* siempre que agregar esa información a su base de evidencia induzca una caída en el estatus epistémico de su creencia, ya sea de que *p* o de que no-*p*, hasta tal punto que donde antes esa creencia estaba racionalmente justificada, ya no lo está.) Son tales principios que dan contenido a la idea de estaren posición de conocer. (HK, pág. 119.)

## 5

Es tiempo para algunas observaciones finales.

5.1. ¿Se habría topado Ernest Sosa con la epistemología de la virtud por casualidad? ¿Encontraríamos sus inicios en otros autores? En absoluto. Son necesarias dos condiciones para que tal origen sea un auténtico nacimiento intelectual, acreditable a un pensador o a un grupo específico. La pregunta que motivó esta respuesta debe haber estado bien delineada, así como no podemos ver una imagen sin un fondo.

Los ejemplos sólo tienen sentido en un contexto teórico – en el caso, por cierto, construido en gran parte por el propio Sosa. Por lo tanto, sin tal contexto teórico, un ejemplo como el de Magoo no sería suficiente, ni contendría una referencia a una noción extraída de la ética de Aristóteles o de las ideas de otros predecesores.<sup>22</sup> Por esta misma razón, no tiene sentido pensar que Russell inauguró el programa de investigación de Gettier porque una vez mencionó el ejemplo gettieresco de un primer ministro cuyo nombre comenzaba con las letra B o que MacIver lo hizo al recordarnos la cita de Russell.<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> La expresión “virtud intelectual” por sí sola no tiene sentido, especialmente considerando la producción teórica previa, por ejemplo, sobre Aristóteles y la *Ética a Nicómaco*. Por ello, datar el inicio adolece, digamos, de error material y conceptual, ya que tal uso no parece suficiente ni necesario para establecer el campo de la epistemología de la virtud de Sosa. Además, puede haber divergencias más relevantes entre quienes mencionan tal concepto que entre los pensadores que prescinden de su uso.

<sup>23</sup> Cf. Maciver, A.M. “The Inaugural Address: Knowledge”. *Proceedings of the Aristotelian*

En segundo lugar, el autor debe ser consciente de la novedad. Es más, esa novedad, nacida entre algunas vacilaciones y enunciada con su modestia característica, fue cristalinamente clara para Sosa. Como rasgo retórico, Sosa nunca se muestra demasiado optimista en sus posiciones siempre precisas y bien sustentadas. Sin embargo, esa actitud reiterada no es psicológica; es una característica metodológica de su trabajo. “En una primera aproximación” es una expresión común, pero su uso es tan constante y significativo en los artículos de Sosa que debe significar más de lo que normalmente significaría. Es una marca esencial de una obra cuyo arco nunca se cierra, aunque se afirma, en todo momento, con total rigor y sin concesiones indebidas. En cualquier caso, como hemos visto, la novedad se enuncia explícita y repetidamente, incluso en la sutil actitud reflexiva de quienes progresan es sus argumentos y, de vez en cuando, se vuelven a ver qué están haciendo – como, de hecho, lo hace Sosa en una de las sentencias que suprimió en *Knowledge in Perspective*: “Cualquier novedad que esto pueda contener se encuentra, sin embargo, no tanto en lo *qué* apoya como en *cómo* se propone hacerlo.”<sup>24</sup>

5.2 . En *Knowledge in Perspective* Sosa reorganizó los elementos de un origen naturalmente conflictivo e intenso; por lo tanto, también es responsable de la imagen reconstruida del comienzo de la epistemología de la virtud. No ocultaba sus méritos al revisar sus ensayos publicados anteriormente, “ya sea con cambios sustanciales o con cambios menores para lograr coherencia estilística y evitar repeticiones”. (KP, p. ix.) Sin embargo, mientras reorganizaba la casa y preparaba su colección de textos, borró las marcas originales de un proceso.

Sin embargo, debemos estar de acuerdo en que no debería haber hecho lo contrario. El interés por armonizar veinticinco años de intensa producción intelectual requirió decisiones editoriales como las que él tomó. Sobre todo, no podía estar en condiciones de conocer su obra prospectivamente como obra, no podía retener su evolución futura, y sólo podía colocar sus textos en una armonía momentánea, contribuyendo todos ellos, sin grandiosidad, al resultado que entonces se consolidó en *Knowledge in Perspective* – y luego un énfasis en “The Raft and the Pyramid” dio lugar tanto las repercusiones que este artículo había alcanzado, como a los méritos derivados de su plenitud y solidez.

Además, recuperar cada fragmento de esa historia importa mucho más ahora, de forma retrospectiva, a partir de una experiencia aún más extensa y exitosa. Ahora podemos ver mucho mejor. La obra de Sosa no debe reducirse a la invención o utilización de un concepto, ni tiene la forma de un sistema filosófico dogmático reducible a una intuición básica, que en adelante sólo le correspondería a él desarrollar; así, Sosa no se condena ni se limita a una sola respuesta, con la que resistiría incluso ante buenos argumentos o nuevas pruebas. Su obra nos ofrece modelos, proposiciones, invenciones y propuestas en abundancia, siendo más bien una sofisticada secuencia de constantes primeras aproximaciones, todas unidas por un estilo, una clara perspectiva gnoseológica, una técnica depurada y una sagacidad similar.

Quizás, al recopilar sus textos en *Knowledge in Perspective*, Sosa tampoco pudo ver que su obra alcanzaría tal identidad y merecería más atención de la que es típicamente dada a intervenciones de actualidad en el campo de la filosofía analítica – en las que, en diversas ocasiones, excelentes artículos pronto

---

*Society*, Volúmenes suplementarios, vol. 32, 1958.

<sup>24</sup> Sosa, Ernest, “Presuppositions of Empirical Knowledge”, pág. 75.

pueden quedar olvidados si no se actualizan. Atender a esos detalles es muy importante para cualquiera que esté dispuesto a ver cómo sus textos trazan un arco, un todo intrincado y animado. Detalles como esos son entonces necesarios para todo aquel que esté dispuesto a estar en posición de conocer toda la reflexión de Sosa, como un trabajo siempre en progreso.

5.3. Aquí sólo pretendimos agotar algunos puntos. Sólo exploramos, por ejemplo, una de las dimensiones de “¿How do you know?” – que es suficiente, sin embargo, para apoyar nuestra tesis. Sin embargo, como una parte sustancial de toda obra está en su recepción, es verdad aceptada y también justa que la epistemología de la virtud también comience con “The Raft and the Pyramid”. La recepción de la obra lo determina. Además, nadie debería subestimar los inmensos méritos de este texto de 1980, cuya riqueza pretendemos explorar en breve, siendo ésta nuestra “primera aproximación”.

Analizamos el primer origen, apoyando razonablemente nuestra tesis de que, desde el punto de vista de la urdimbre interna de la obra, “¿How do you know?” merece más atención de la que ha recibido, incluso si se lee a la luz del trabajo actual de Sosa, que ahora pasa de una “epistemología de la virtud tética” a una “epistemología de la luz naciente”.

Sin embargo, olvide todos nuestros argumentos. Nuestras consideraciones podrían ser falsas, pero es mejor considerarlas correctas a efectos prácticos. Supongamos que tienen sentido (lo cual es más importante que llegar a la verdad). En ese caso, deberíamos celebrar dos veces los 50 años de la epistemología de las virtudes: por ejemplo, con ensayos y múltiples seminarios el próximo año y (¿por qué no?) haciendo lo mismo en 2030. 1974 fue un año brillante para la investigación epistemológica; 1980 también. En este espíritu de reflexión, todos nos beneficiamos al celebrar muchas veces esta hermosa y singular aventura intelectual.

## Bibliografía

- Austin, J.L (1964). *Sense and Sensibilia*. Nueva York: Oxford University Press.
- Battaly, Heather (2019). *Introduction*. En: Battaly, H. (ed.), *The Routledge Handbook of Virtue Epistemology*, Routledge: Nueva York, 2019.
- Gettier, Edmund (1963). Is Justified True Belief Knowledge? *Analysis*, 23 (6): 121-123.
- Linda Zagzebski y Abrol Fairweather (2001). *Introduction*. En: L. Zagzebski y A. Fairweather (eds.), *Virtue Epistemology: Essays on epistemic virtue and responsibility*. New York: Oxford University Press.
- Maciver, A.M. (1958). The Inaugural Address: Knowledge. *Proceedings of the Aristotelian Society*, Volumen suplementario 32.
- Maciver, A.M. (1958). The Inaugural Address: Knowledge. *Proceedings of the Aristotelian Society*, volumen suplementario 32.
- Scott, J. B. (1965). Charles Steinmetz: Letter to Editors. *Life*.
- Shope, Robert (1983). *The Analysis of Knowing: A Decade of Research.*, Princeton: Princeton University Press.
- Sosa, Ernest (1964). The Analysis of ‘Knowledge that *p*. *Analysis*, 25: 1-8.
- Sosa, Ernest (1974). How do you know? *American Philosophical Quarterly*, 11:

113-22.

Sosa, Ernest (1974). On Our Knowledge of Matters of Fact, *Mind*, 83: 388-405.

Sosa, Ernest (1980). The Raft and the Pyramid: Coherence Versus Foundations in the Theory of Knowledge, *Midwest Studies in Philosophy*, 5: 3-25.

Sosa, Ernest (1986). Presuppositions of Empirical Knowledge. *Philosophical Papers*, 15 (2-3): 75-87.

Sosa, Ernest (1991). *Knowledge in Perspective: Selective Essays in Epistemology*: Cambridge: Cambridge University Press.

Sosa, Ernest (2017). Metaphysical Gettier Problem and the X-Phi Critique. En: R. Borges, C. Almeida y P. Klein (eds.). *Explaining Knowledge: New Essays on the Gettier Problem*. Oxford: Oxford University Press.

Sosa, Ernest (2023). Dawning Light Epistemology, manuscrito inédito.

Sosa, Ernest (2023). Philoosophical Methodology, manuscrito inédito.

Turri, John, Mark Alfano y John Greco (2021). Virtue Epistemology, En: Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. URL = <https://plato.stanford.edu/archives/win2021/entries/epistemology-virtue/>